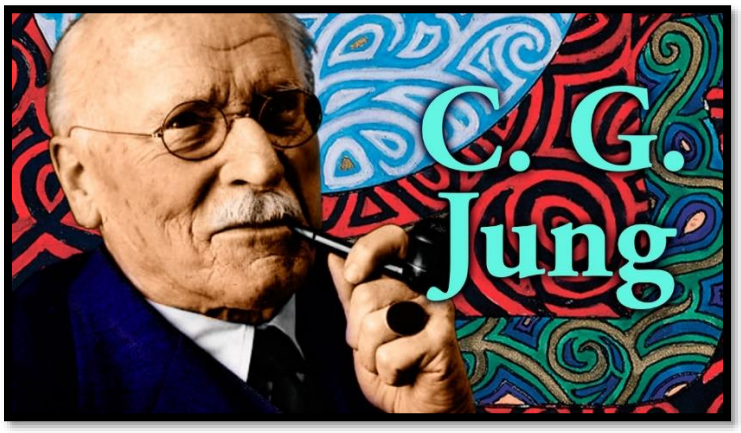

MATERIAL DIDACTICO #2: LOS ARQUETIPOS DE LA FELICIDAD

Publicado originalmente en *Eranos*-Jabrbuch,1934, Rhein- Verlag, Zúrich, 1935.Reelaborado como trabajo 1 en *las raíces de la consciencia* (tratados psicológicos IX, Rascher, Zurich,1954).

1
SOBRE LOS ARQUETIPOS
DE LO INCONSCIENTE COLECTIVO*

1. La hipótesis de la existencia de un inconsciente colectivo figura entre esos conceptos que, si en un primer momento causan extrañeza, pronto se convierte en ideas normales el público se apropia y utiliza como suyas, lo mismo que sucedió con el concepto de lo inconsciente. Cuando la idea filosófica de lo inconsciente, tal y como aparece sobre todo en C. G. Garus y E. von Hartmann, ya había desaparecido sin dejar huellas significativas, anegada por la marea del materialismo y el empirismo, volvió a aparecer poco a poco en el campo de la psicología medica de orientación científica.

2. Al principio, el concepto de lo inconsciente se limitó a designar el estado de contenidos reprimidos u olvidados. En Freud, aunque lo inconsciente ya aparece —al menos metafóricamente— como sujeto agente, en lo esencial no es otra cosa que el lugar donde se reúnen todos esos contenidos reprimidos y olvidados, teniendo por eso una importancia exclusivamente práctica. Por lo tanto, según esta opinión, lo inconsciente es solo de naturaleza personal[1], aunque por otra parte Freud ya vio

[1] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 3

el carácter arcaico –mitológico de lo inconsciente. Freud Matizó esta opinión básica en trabajos posteriores: a la psique de los instintos le dio el nombre de «ello», y su «superyó» designa la consciencia colectiva, y en parte inconsciente (reprimida) para el individuo.

3. Una capa, en cierto modo superficial, de lo inconsciente es sin duda alguna personal. La designamos con el nombre de *inconsciente personal*. Pero esa capa descansa sobre otra más profunda que ya no procede de la experiencia personal ni constituye una adquisición propia, sino que es innata. Esa capa más profunda es lo así llamado inconsciente colectivo. He elegido el termino «colectivo» porque tal inconsciente no es de naturaleza individual sino general, es general, a diferencia de la psique personal, tiene contenidos y formas de comportamiento que son iguales *cum grano salis* en todas partes y en todos los individuos. Es, con otras palabras, idéntico a sí mismo en todos los hombres y por eso constituye una base psíquica general de la naturaleza supra personal que se da en cada individuo.

4. La existencia anímica solo se comprueba a través de los *contenidos susceptibles de pasar a la conciencia.* Por eso solo podemos hablar de lo inconsciente en la medida en que nos resulta posible hacer patentes sus contenidos. Los contenidos de lo inconsciente personal son ante todo los llamados *complejos sentimentalmente acentuados,* que forman la intimidad personal de la vida anímica. Los contenidos de lo inconsciente colectivo, por el contrario, son llamados *arquetipos.*

5. El termino *archetipus* se encuentra ya en Filón de Alejandría[2] y se refiere a la *imago Dei* en el hombre. Asimismo, en *Ireneo,* donde se lee: «El fabricador del mundo no hizo estas cosas por sí mismo sino que las transfirió de arquetipos ajenos»[3] En el *corpus hermeticum* Dios es llamado «la, luz arquetípica»*. El Dionisio Areopagita la expresión aparece varias veces, por ejemplo, «los arquetipos inmateriales», en De *caelesti hierarchia*[4]*,* y asimismo De *divinis nominibus*[5]*.* En san Agustín no se encuentra la expresión arquetipo, pero si la idea, por ejemplo, en De *diversis quaestionibus:* «Ideas… que no están formadas…que están contenidas en el saber divino»[6]. El «arquetipo» es una perifrasis explicativa del **€ἶδος** platónico. Para nuestro propósito está denominación es precisa y útil, porque viene a decir que los contenidos del inconsciente colectivo son tipos arcaicos o —mejor aún — primigenios, Imágenes generales existentes desde tiempos inmemoriales. La expresión *representacións collectives*, que emplea Levy-Bruhl para designar las figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva, podría aplicarse también sin dificultad a los contenidos inconscientes, ya que se refiere casi a la misma cosa.

---

[2] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 4
[3] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 4
[4] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 4
[5] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 4
[6] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 4

Las primitivas doctrinas tribales tratan de los arquetipos en modalidades específicas. Sin embargo, si ya no son contenidos del inconsciente, sino que se han transformado en fórmulas conscientes transmitidas por la tradición, casi siempre en forma doctrina esotérica, doctrina que pone típicamente de manifiesto cómo se transmiten los contenidos colectivos emergentes, en un principio, del inconsciente.

6 Otra conocida manifestación de los arquetipos son el mito y el cuento popular. Pero también se trata en este caso de formas específicamente acuñadas, transmitidas a través de largos períodos de tiempo. De ahí que el concepto de «arquetipo» sea aplicable a las *representations collectives* sólo de modo mediato, puesto que sólo designan los contenidos anímicos que nunca estuvieron sometidos a elaboración consciente y representan así un hecho anímico todavía inmediato. Cómo tal hecho anímico, el arquetipo difiere en no escasa medida de la fórmula elaborada o de devenida históricamente. Sobre todo, en los niveles superiores de las doctrinas esotéricas, los arquetipos se presentan de una forma que por lo general permite ver de modo inequívoco la influencia de la elaboración —enjuiciadora, valoradora— de la consciencia. En cambio, su manifestación inmediata, la que llega nosotros en sueños y visiones, es mucho más individual, más incomprensible o ingenua que por ejemplo la que aparece en el mito. El arquetipo presenta en lo esencial un contenido inconsciente que, al hacerse consciente y ser percibido, experimenta una transformación adaptada a la consciencia individual en la que aparece[7].

7. Mediante la relación con él mito, con la doctrina esotérica y con el cuento popular, probablemente ha quedado claro lo que se quiere decir arquetipo. En cambio, si intentamos sondear *psicológicamente* que es un «arquetipo», la cosa se vuelve más complicada. La investigación de los mitos siempre se ha dado por satisfecha con representaciones

[7] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 57. Para ser exactos, hay que distinguir entre «arquetipo» y «representaciones arquetípicas». El arquetipo representa en si un modelo hipotético, no evidente, como el pattem of behaviour que se conoce en biología. Cf. [Jung], "«consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico

solares, lunares, meteorológicas, vegetales o con otras imágenes auxiliares. Pero hasta ahora casi nadie ha admitido que los mitos son ante todo fenómenos psíquicos que ponen de manifiesto la existencia del alma[8].

[8] C. G. Jung – Editorial Trotta, Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo, pág. 6 que Dios todo el tesoro de su divinidad… lo lleva escondido como en un arquetipo... Así también Saturno encierra ocultamente dentro de sí imágenes de cuerpos metálicos. En Vigénère (*Tractatus de igne et sale, en Theatrum chemicum, 1661, VI, cap. 4, p. 3*) El mundo es «*ad archetypi sui silimitudinem factus» [hecho a imagen de su arquetipo] y por eso es denominado *magnus homo* [gran hombre] (*homo maximus* en Swedenborg).